

LAS EMPRESAS MULTINACIONALES MAS ALLA DE LA VISITA DE CARTER A MEXICO

La crisis en la que se debaten algunos países como Mozambique, Angola, Zambia, China, Vietnam, Nicaragua, Yemen del Sur y del Norte e Irán restaron importancia a la reciente alza de los precios del petróleo por parte de los países exportadores. A nuestro juicio además de la importancia de algunos de los conflictos bélicos, el alza de los recursos energéticos es "el asunto de mayor importancia para el mundo y fundamentalmente para la economía norteamericana".

La visita de Carter a México. En el mes de febrero pasado (14) el Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter viajó a México para entrevistarse con su colega el Presidente López Portillo, a su llegada a la capital mejicana ambos mandatarios admitieron la necesidad de establecer entre los dos países una política de buena vecindad. Carter por otra parte señaló: "las relaciones entre Estados Unidos y México no son ni exclusivas ni excluyentes. Estados Unidos, en su dimensión de potencia mundial multiplica su presencia y sus compromisos en todos los continentes. México, en su calidad de país independiente, no conoce más limitaciones para diversificar sus intercambios que sus principios y las necesidades de su desarrollo".

Antecedentes de la visita. En el mes de enero el secretario adjunto de Energía de los Estados Unidos, John F. O'Leary, dijo que las reservas estratégicas de hidrocarburos del país del norte "están en su punto más bajo", y advirtió que en 1981 empezará a haber escasez seria en el suministro público de combustibles derivados del petróleo. Un mes después debido al conflicto interno de Irán, a la nueva política petrolera nacionalista y la disminución de las exportaciones de petróleo por parte de Irak provocaron la escasez mundial, afectando seriamente a los Estados Unidos.

A la salida del Presidente J. Carter a la ciudad de México, el legislador Edward Zorinsky, presidente de la subcomisión sobre Asuntos del Hemisferio Occidental, instó al mandatario estadounidense a presentarle "propuestas concretas" al Presidente José López Portillo, para asegurar un abastecimiento sostenido de petróleo y gas natural mexicanos.

Por su parte, los periódicos New York Times, The Washington Post y The Wall Street Journal, expresaron en sendos editoriales por un entendimiento entre Carter y L. Portillo en materia de abastecimientos de hidrocarburos mexicanos al mercado estadounidense.

Durante las conversaciones tres fueron los temas tratados: la presencia de trabajadores indocumentados y braceros temporales mexicanos en EE.UU; el abastecimiento de hidrocarburos; y, el incremento de las relaciones comerciales.

Las Empresas Multinacionales y los indocumentados. México, con un índice de

Edgar Jiménez Cabrera
Profesor del Departamento de
Ciencias Políticas y Sociología de
la UCA.

crecimiento anual del 6 o/o, no ha podido superar los problemas socio-económicos de su población. La mayoría de los mexicanos viven sumidos en la pobreza, el ingreso per cápita anual es de 1.070 dólares. Además México tiene uno de los índices de desempleo más elevados del mundo, que, según cálculos, afecta a la mitad de los habitantes. A consecuencia del alarmante índice de natalidad, la población mexicana crece a razón de 3.2 por ciento. En la actualidad tiene una población de 65 millones de habitantes, lo que significa que para el año 2.000 tendrá una población de 100 millones de habitantes.

La mayoría de los mexicanos son campesinos sin tierras, por lo que se enfrentan a una cruel alternativa: sobrevivir en forma miserable en su lugar de origen, emigrar hacia las ciudades o internarse subrepticamente hacia los Estados Unidos, para obtener allí los empleos peor pagados.

Un mes antes de que Carter asumiera la presidencia su asesor Daniel Bell declaró: "México es un país con enorme explosión demográfica. Estados Unidos ya no puede absorber emigrantes ilegales. Un estallido social en nuestra frontera podría obligar a Carter a traer algunas unidades militares de Europa".

Carter asumió la presidencia el 17 de enero de 1977, y José López Portillo fue el primer estadista que lo visitó, en los Estados Unidos 26 días después.

En esa reunión el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski, pidió al mandatario mexicano "derechos" para las compañías norteamericanas para

perforar pozos petroleros en las costas mexicanas; reducción del gasto público de México —imposición del FMI— y medidas para reducir el incremento de la población mexicana y el flujo de braceros a esta nación.

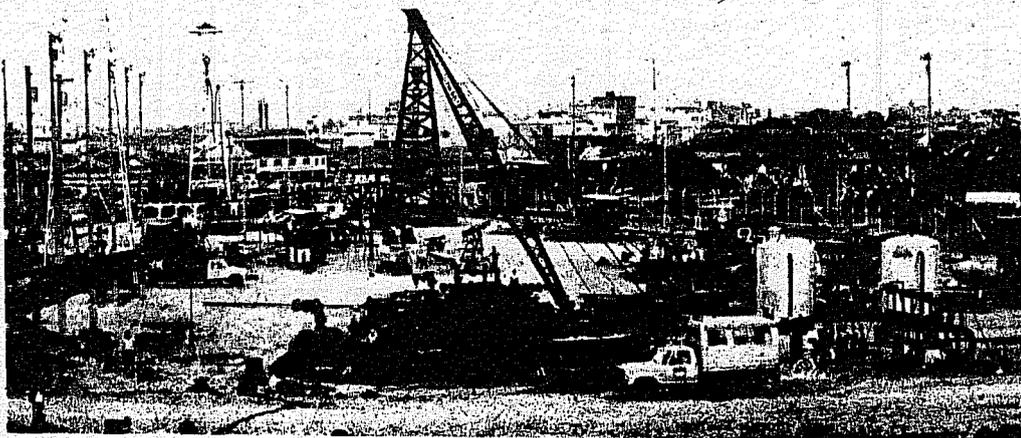
A cambio, los Estados Unidos ayudarían a México a renegociar su deuda externa. Un mes después de la visita el diario The New York Times publicó un comentario en el cual sugería cómo podría utilizarse el petróleo mexicano como "reserva estratégica" contra la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP.

Mientras L. Portillo recibía la presión mexicana para la "firma de un decreto de amnistía para los indocumentados", Carter reconocía por vez primera la interdependencia entre México y Estados Unidos, presionando para no ceder ante la cuestión de los indocumentados ni dar marcha atrás a su política de reforzar los controles fronterizos, en alusión directa a los planes suspendidos para la reestructuración de la llamada "cortina de tortilla" o más recientemente bautizada como "Cortina de Carter".

Por su parte el Senador Walter Huddleston, miembro de los comités de asignaciones, Agricultura y Espionaje, insistió en la necesidad de no ligar la "emigración y los temas energéticos" en abierta crítica a los deseos de López Portillo de tratar y negociar en paquete. El especialista en asuntos latinoamericanos Robert Pastor del Consejo de Seguridad Nacional declaró que la situación de los indocumentados sólo podrá resolverse en el largo plazo.

Pues bien, ¿qué hay detrás del problema de los indocumentados? Las empresas Multinacionales utilizando a más de 100 mil trabajadores mexicanos de mano de obra barata, se han ido apoderando industrialmente de la frontera norte de México.

Con publicidad escasa y discreta, los conglomerados estadounidenses, han trasla-



dado sus plantas de ensamble a la frontera en México, en búsqueda —teórica— de industrializar esa zona y reducir el bracerismo. Las maquiladoras transnacionales estadounidenses, cuyos productos por ley no pueden ser distribuidos en el mercado mexicano, obtuvieron 450 millones de dólares de valor agregado en 1974, y un año después maquilaron productos por más de 500 millones de dólares. Esas ganancias no condujeron a que pagaran mejores salarios a los mexicanos. Por menos de dos dólares diarios, miles de mujeres trabajaron en el empaquetado de alimentos de las multinacionales como Giant Food, Safeway y McDonald's.

En la actualidad hay más o menos 440 empresas operando bajo las reglas de la industria de la maquila. Dichas empresas extranjeras están amparadas por ley que promueve la inversión extranjera y regula la inversión mexicana. En 1977 las empresas electrónicas más grandes de los Estados Unidos tenían plantas en la frontera mexicana: General Electric, RCA, Texas Instruments, Zenith, Motorola, National, etc. Durante ese mismo año y 1978 había un incremento de 20 mil obreros mexicanos en la industria fronteriza, y se espera que en la próxima década el incremento sea mayor.

En suma la utilización de mano de obra barata por parte de las Multinacionales aumentó su productividad, ha disminuido sus costos y aumentado su tasa de ganancia. Por ejemplo, la Motorola que movió su planta de Phoenix a Nogales ahorró en 1974 cuatro millones de dólares por pagar sueldos inferiores a los que acostumbraba en ese país. En 1978 la Zenith ahorró 12.000 dólares por hora, un promedio de 5 dólares por cada uno de sus dos mil cuatrocientos trabajadores mexicanos.

El problema del petróleo y gas mexicanos. En Octubre del año pasado el gobierno de México ofreció vender 40.000 barriles de petróleo diariamente "para las reservas estratégicas de los Estados Unidos", a un precio menor que la competencia. Sin embargo de que en ese año 1977, Estados Unidos sufrió su peor invierno en cinco décadas, que originó una seria crisis energética, el Departamento de Defensa —para el cual estaba destinada la compra— rechazó la oferta mexicana. Problema que dio mucho que hablar a la prensa internacional sobre todo por la participación del Eximbank que condicionó el crédito para la construcción de un gasoducto desde Cactus a la frontera con los Estados Unidos; y la negativa de la Multinacional S.Steel (productora de acero) en la entrega de 80 mil toneladas de tubería para el indicado gasoducto, cancelándose posteriormente la operación con Pemex (22 de diciembre 1977).

El año 1978 se caracteriza sobre todo por el "boom" petrolero mexicano, calificado según los expertos como el nacimiento de otra Arabia Saudita, con reservas calculadas como superiores a la de ningún otro país petrolero.

En enero de ese año, el Departamento de Energía de los Estados Unidos embarga 120 toneladas de Uranio Mexicano que se "enriquecía" en tres plantas estadounidenses, días después el vicepresidente Walter Mondale viaja a México y fracasa en los intentos de reanudar las negociaciones sobre el gas. El 9 de mayo, el secretario de Estado Cyrus Vance, llega a México, para presionar al gobierno mexicano a impedir que firme un

acuerdo energético con la Unión Soviética.

En enero de este año Kennedy y Church encabezaban al sector del Congreso norteamericano que ven en los recursos petroleros mexicanos el abastecimiento seguro de hidrocarburos en la cantidad en que los absorbe la economía norteamericana.

En un documento elaborado por ambos señalaron: "que el petróleo mexicano es la solución para el problema energético estadounidense". "México ofrece a Estados Unidos una fuente de suministro más segura que la del Oriente Medio y debería en última instancia permitir que EE.UU. reduzca su dependencia de países que influyen pesadamente a nuestra política en el Oriente Medio".

"El gobierno debe advertir que durante mediados y finales de los años ochenta, los suministros mexicanos y canadienses serán la nueva y más atractiva fuente de gas disponible fuera de la producción convencional actual". "Estados Unidos debe promover la participación de las compañías productoras y de las distribuidoras en las negociaciones a fin de asegurar que sean representados los intereses de los consumidores".

En ese sentido el gobierno de Carter redescubre a México, e inicia y promueve un mayor entendimiento hacia México por parte del Congreso norteamericano, particularmente de los comités encargados de las relaciones exteriores, de energía y comercio.

Por su parte el Japón debido al espectacular e inesperado auge petrolero mexicano a través del Banco Industrial de Tokio ofreció colaborar en los proyectos de modernización e industrialización del país azteca para lo que ya concedieron préstamos por valor de más de 1.000 millones de dólares. Japón junto a Francia están interesados en el petróleo mexicano. La visita del presidente francés Giscard D'Estaing en febrero último ofrecen modificar la exportación de petróleo mexicano a Francia de 40.000 a 100.000 barriles diarios para 1980.

México, convertido en "asunto de seguridad" para los Estados Unidos. A pesar de que a nivel comercial México es el quinto proveedor de Estados Unidos y el cuarto comprador de ese país (se importa de EE. UU. el 60,17 por ciento y se exporta el 71,77 por ciento del total de producto que generan ambas naciones), México a más de cincuenta años de la última intervención militar de Estados Unidos en ese país, vuelve a ser tomado en cuenta como tema de "seguridad nacional estadounidense".

Las relaciones con México han superado la división subjetiva entre política interna estadounidense y política internacional como carente de relevancia.

El Congreso norteamericano muestra cada vez mayor importancia e interés en México; no solamente está en juego la expansión de las exportaciones agrícolas de México a los Estados Unidos, la salida de industrias hacia la zona fronteriza o la cuestión de los indocumentados mexicanos, sino fundamentalmente los recursos energéticos, considerados como recursos estratégicos para los Estados Unidos.

Con el 5.2 o/o de la población del mundo los Estados Unidos consumen el 33 por ciento de la energía total producida por los países productores de petróleo. En 1978, sobre una producción mundial aproximada



de 60 millones de barriles diarios de petróleo, el consumo estadounidense representó, a su vez, casi un tercio. La producción interna de Estados Unidos el año pasado representó 10,7 millones de barriles diarios y la importación, la cifra de 8,1 millones de barriles. En conjunto, para 1978, según la información dada por la American Petroleum Institute, las importaciones representaron el 43,3 por ciento del consumo total de petróleo y productos especiales y derivados.

Dada la importancia del petróleo y gas para los Estados Unidos, México no sólo pasa a ser zona de seguridad nacional (en el sentido de que el Federal Reserve Board, el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional integran el caso mexicano en proyecto interno) para Estados Unidos, sino reserva estratégica para el mañana.

Al mismo tiempo, supone una estrategia global para las empresas Multinacionales y un proyecto de dominación de las llamadas siete hermanas que controlan la producción y distribución del petróleo en Medio Oriente, Irán, Africa, Asia y Latinoamérica. Parece innecesario decir, el papel que juegan, en orden al petróleo, las seis compañías petroleras estadounidenses (de las siete más grandes del mundo, seis son estadounidenses), hecho que conviene ver en toda su dimensión (1), para explicar la estructura de las organizaciones que controlan los mecanismos de la estrategia de la energía estadounidense y obligan por tanto, a un conocimiento riguroso de sus proyectos a medio y largo plazo.

Para México significa nacionalmente la continuidad de un "desarrollo estabilizador" a partir de sus recursos para perpetuarse o por el contrario la presencia mayor de una secuela de aspectos tales como la penetración del capital extranjero, la concentración de la riqueza, el rezago social, la insuficiencia productiva, el desempleo y el debilitamiento del Estado como impulsor de un proyecto nacional soberano. El petróleo mexicano como reserva estratégica de los Estados Unidos magnifica las contradicciones del desarrollo nacional mexicano. Afecta su sistema político basado en principios revolucionarios y sustentado en masas populares, que se ve subordinado a las exigencias de un sistema económico que privilegia formas de vida y minorías elitistas detentadoras del capital doméstico y subsidiarias del transnacional.

1. Exxon, Texaco, Mobil Oil, Gulf Oil, Standard Oil of California, Standard of Indiana.